

**DISCURSO DE LA DOCTORA BEATRIZ MERINO  
DEFENSORA DEL PUEBLO, AL CELEBRARSE EL DÍA  
INTERNACIONAL DE LA LUCHA CONTRA EL USO  
INDEBIDO Y EL TRÁFICO ILÍCITO DE DROGAS,  
EVENTO ORGANIZADO CON OCASIÓN DEL XXI  
ANIVERSARIO DEL CENTRO DE INFORMACIÓN  
Y EDUCACIÓN PARA LA PREVENCIÓN DEL ABUSO  
DE DROGAS (CEDRO).**

**Sede de CEDRO.**

**Lima, 25 de junio del 2007.**

Señora Pilar Nores de García, Primera Dama de la Nación.

Señor Alejandro Vassilaqui, Director Ejecutivo de CEDRO.

Señora Carmen Masías, Sub - Directora de CEDRO.

Señor Aldo Lale-Demoz, Representante de la Oficina  
contra la Droga y el Delito del Programa de las Naciones  
Unidas (UNODC).

Señor Rómulo Pizarro, Presidente Ejecutivo de la Comisión  
Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA).

Señores Embajadores.

Señores Oficiales de las Fuerzas Armadas.

Señores Alcaldes.

Distinguidos integrantes de CEDRO y funcionarios del  
Estado.

Señoras, señores, queridos jóvenes que nos acompañan el día de hoy.

Me complace asistir, en este día, al Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO). Además, agradezco a sus directivos por invitarme en este día Internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas. Por todo ello, deseo compartir con ustedes algunas reflexiones en torno a un tema tan sensible, tan dramático y tan directamente relacionado con la vida y la dignidad de las personas y, sobre todo con nuestros jóvenes.

Debo confesar que no es fácil mantener una mirada fría y estrictamente racional frente al problema del consumo de drogas en los jóvenes. La ferocidad con que los estupefacientes minan su cuerpo y su alma, promueve entre nosotros, a menudo, reacciones viscerales. Sin embargo, siendo explicables estas reacciones, debemos tratar de ser, en lo posible, lo más serenos, acuciosos y efectivos para vencer un cuadro humano detrás del cual se ocultan los más perversos y poderosos intereses, capaces de desatar violencia y crimen para mantener su infame negocio.

Afortunadamente, existen instituciones como CEDRO, que libran batallas tan comprometidas como inteligentes, y que, conforme ha consolidado su estructura y sus alcances, ha logrado incorporar a más y más personas e instituciones a esta lucha. La Defensoría del Pueblo se suma a ella y yo, en lo personal, estaré presente cada vez que se me requiera porque ésta es una lucha en la que todos somos necesarios y en la que la conciencia del riesgo, del daño, de la envergadura del enemigo, son absolutamente claves para avanzar unidos y resueltos a no cejar en esta enorme tarea de rescate o salvamento, especialmente de nuestros compatriotas más jóvenes.

Los datos y las cifras estadísticas están ahí, al alcance de todos, para analizar la problemática. Pero, para enrolarse en esta causa basta con haber conocido de cerca algunas de las historias, de las millones de historias vividas por quienes tuvieron la desgracia de descender al submundo de las drogas. Sus testimonios suelen revelar los momentos de ligereza infantil o juvenil con que se aproximaron por primera vez a algún tipo de droga, quizá estimulados por la curiosidad propia de esas edades o para cubrir algunas carencias materiales o afectivas.

Entonces, casi sin percatarse, el poder evasivo y placentero de la droga fue ingresando en su mundo, seduciéndolos lentamente. La fugacidad de sus efectos exige la reiteración y es ahí cuando las ataduras se van haciendo cada vez más fuertes y la urgencia del consumo se torna irresistible, hasta que sus débiles usuarios se convierten, el día menos pensado, en esclavos plenamente dominados desde dentro de sí mismos por la maldita sustancia.

De ahí en adelante, las vidas puestas en ese trance caminarán aceleradamente hacia su descomposición. Los efectos siguientes constituyen, en los usuarios, una recurrencia incontrolable: el delito, generalmente para volver a comprar más droga; la ruptura familiar, debido al cambio de conducta que trastoca los valores del hogar; el abandono de sí mismos y de su entorno más cercano; la exposición a las enfermedades más letales por la falta de control sobre sus propios actos; la estigmatización y la condena social que los identifica como degenerados e inservibles.

Nadie desciende tanto y en tan poco tiempo como el consumidor de drogas. No es cosa de juego. Que nadie

vea con irresponsable complacencia su consumo, que nadie crea que confiere estatus o revela audacia, que no se piense que es posible un consumo moderado que se puede liberar a su voluntad. La droga es un veneno que, una vez instalado en la fisiología humana, erosiona la voluntad hasta dominarla por completo.

No obstante, quienes han sucumbido a ella no deben ser vistos ni tratados como infectados, no deben ser marginados. Son, en realidad, víctimas de su propia debilidad, de un entorno familiar y social indolente o ignorante, de un Estado despreocupado; pero, sobre todo, de un poder inmenso que siembra la ansiedad en sus cuerpos y trafica con su destrucción.

Por todo ello, como Defensora del Pueblo que reconoce el inmenso valor de la juventud, quiero dirigirme al corazón y a la conciencia de los jóvenes.

Sé perfectamente que la vida no siempre es fácil, al contrario, conozco de la permanente lucha a la que los jóvenes deben enfrentarse día a día para buscar un espacio en la sociedad, en muchos casos inclusive en la familia, sé también de la inmensa presión que un mundo

globalizado impone para que sean más competitivos, sé de las limitaciones humanas y económicas que muchos deben enfrentar para ser mejores, conozco lo cruel que puede resultar la calle para muchos de ellos, sin embargo y a pesar de ello, quiero recordarles que la droga NUNCA es la respuesta.

Yo, como Defensora del Pueblo y cada uno de ustedes, como padre, madre, profesor, hermano o amigo debemos asumir nuestra responsabilidad y aconsejar a los jóvenes, explicarles la importancia de que rechacen las drogas, y que se pregunten ¿por qué voy a querer arruinarme a mí mismo? ¿por qué quiero arriesgar mi proyecto de vida futura por algunos momentos de satisfacción puntuales?, ¿por qué quiero destruir mi cuerpo y mente con esas sustancias tan dañinas?, ¿por qué quiero destruir la unión de mi hogar? El efecto del consumo de drogas originará la desunión en el hogar, surgirán los problemas de los hijos con los padres, con los hermanos y con los amigos, además del frecuente impacto devastador en los estudios. Además, a los jóvenes de nuestro país debemos reiterarles que la droga los convierte en prisioneros y los conduce al caos de sus vidas.

Los padres deben ser la influencia más importante para prevenir el uso de drogas entre los jóvenes. Por ello, deben buscar estrategias efectivas para educar a sus hijos de una vida libre sin drogas. El papel que los padres deben jugar en la vida de los hijos para la prevención del consumo de drogas es sumamente importante y debe ser un papel activo.

Considero oportuno que se inicie el lanzamiento de campañas para enseñar cómo prevenir el uso de drogas en sus hijos, poniendo énfasis en fortalecer la comunicación que debe existir entre padres e hijos. Por eso debemos decirles a los padres: si ustedes no les hablan a sus hijos sobre las drogas, alguien más lo hará. Asegúrense de que entiendan los problemas legales que pueden enfrentar si usan marihuana y otras drogas ilícitas y por eso debemos insistir: protejan a sus hijos de las drogas. Involúcrense en las vidas de sus hijos.

Los padres también deben combatir los mensajes en favor de las drogas, promover actividades lúdicas, explicarles a los hijos los daños que los narcóticos causan a la salud y buscar ayuda inmediata si descubren que los adolescentes ya están usando drogas.

Todos debemos ser conscientes de que está de por medio la vida humana de los más jóvenes y vulnerables de nuestra sociedad. Todos debemos preocuparnos por la preservación del Estado democrático frente a la penetración del poder corruptor del narcotráfico.

Si una sociedad, por más pobre que fuere, permaneciera indiferente ante el drama de su propia descomposición, allí sí tendríamos con seguridad un problema extremadamente serio porque la respuesta al drama de las drogas es ante todo una respuesta de la conciencia moral.

El Perú ya es un país donde el consumo de cocaína es cada vez más creciente, especialmente entre los más jóvenes las cifras son escandalosas: existen 8,622 personas procesadas y condenadas por delitos de tráfico ilícito de drogas que, en su gran mayoría, son mujeres microcomercializadoras.

Este es, reitero, en consecuencia, uno de los problemas centrales en la vida del país en cuyo enfoque no debe estar ausente la dimensión ética. La droga destruye la vida, la droga genera violencia, la droga produce trabajo esclavo de

niños en las pozas de maceración, la droga tienta a los jóvenes mochileros y los hunde en las prisiones, la droga deteriora a las instituciones, la droga desintegra a las familias, la droga deforesta nuestros bosques y contamina suelos y ríos. No hay argumento que valga en favor de la perniciosa cadena de producción, tráfico y consumo de drogas.

Una idea de la vida digna como la que CEDRO y la Defensoría del Pueblo comparten implica recuperar el futuro de nuestros hijos de las repugnantes manos de los narcotraficantes y sus colaboradores. Debemos estar en capacidad de garantizar que la vida de nuestros jóvenes no será contaminada y doblegada por la droga.

No hemos heredado este territorio y esta cultura para que sirva de teatro de operaciones de organizaciones clandestinas, produciendo una droga maldita, la cual, si llega a nuestros jóvenes, los envenena y los destruye lentamente, afectándoles la capacidad de desarrollo en la vida.

Tenemos derecho a un presente digno, así como a un futuro que nos enorgullezca. Reunamos nuestras fuerzas y ética para combatir las lacras que amenazan a nuestros jóvenes. No bajemos la guardia, esta es una hora de lucha.

Gracias a CEDRO por sus esfuerzos y por ayudarnos para que todos juntos logremos que el Perú sea el país que todos soñamos.

(FIN)